

EL TOREO CÓMICO

SUPLEMENTO AL NÚM. 22

ADVERTENCIA

Accediendo en primer término al deseo de dar una débil prueba de simpatía y compasión al que hoy gime en el lecho del dolor, y después á la insinuación de muchos de nuestros queridos favorecedores, damos hoy este suplemento con el retrato y cogida del infortunado joven, creyendo de buena fe que los aficionados verán con gusto nuestro afán por complacer al público, á quien tantos favores debemos.

LA REDACCIÓN.

RAFAEL SANCHEZ "BEBE,"

No es exageración; pero nos pareció mentira la noticia propagada con rapidez vertiginosa.

Después de cerciorarnos del desgraciado final, aumentado por los más, aún seguimos dudando, y nos preguntábamos si éramos víctimas de atroz pesadilla ó estábamos completamente despiertos.

¡No podíamos, no queríamos creerlo!

La realidad ha venido á sacarnos de nuestro marasmo, dándonos motivo de alegría y de tristeza á la par. De alegría, al saber que Rafael vive; y de tristeza, al contemplar muerto para el arte al que prometía ser valioso campeón de la peligrosa carrera taurina; al que estaba llamado á ser en breve espacios el sostenedor de la fiesta nacional en próxima decadencia por falta de diestros que cumplidamente puedan reemplazar á *Lagartijo* y *Frascuelo*.

¡Pobre *Bebe!*

— ¡Ya me estorba la coleta! — dijo el infeliz cuando, después de la operación, recobró el conocimiento, y al hallarse imposibilitado para las faenas que constituían su placer y le proporcionaban la subsistencia.

Al pronunciar tales palabras, dió cuenta de la colosal tristeza que embargaba su ánimo. Con tales palabras dijo mucho más que nosotros pudiéramos expresar. Fué algo así como el rugido del león vencido, que ve su poderío transformado en impotencia.

Cinco años hace que comenzó á torear, y en ese tiempo, después de sostener la tremenda lucha de todo el que empieza y vive en la obscuridad, anhelando llegar á la meta, con mil afanes, á costa de infinitas contrariedades, logró *Bebe* fijarse en él una de las primeras figuras del toreo.

Frascuelo le tomó bajo su protección valiosa, y ésta es una prueba concluyente respecto á los méritos de Rafael, pues no se entusiasma fácilmente Salvador Sánchez.

El ánimo de éste era, como todos saben, hacer á *Bebe* su

digno sucesor, y á este fin encamináronse sus esfuerzos, educándole, sujetándole, prohibiéndole en absoluto todo lo que no fuese *arte y verdad*.

¡Horrible cambio!

Tantos afanes, tantos cuidados por parte del maestro, y tantos progresos por parte del discípulo, todo ha venido abaj cual castillo de naipes al soplo de leve brisa.

¡Ah! No es extraño, como dice muy bien nuestro respetabilísimo amigo Sr. Neira, no es extraño que se lamente tal resultado, y que el hombre más duro sienta acudir una lágrima á sus ojos considerando la tristísima situación de quien es desgraciado cuando todo le hacía pensar en un mundo de dichas y venturas.

Ante tal golpe es natural la tristeza, es forzoso el llanto, es inevitable la desesperación.

Si por acaso llegan estas pobres líneas á manos del infortunado Rafael Sánchez, sepa que la Redacción de *EL TOREO Cómico* se asocia de todas veras á la justa pena que embarga su alma.

No rebuscamos frases altisonantes y hablamos según nuestro corazón nos dicta, sin que lo burdo de nuestro lenguaje aminore el sentimiento que nos domina desde que fué pública la pérdida enorme para el arte del que prometía ser continuador de las glorias de su maestro.

Terminamos con las frases empleadas por el Sr. Sánchez de Neira al final del precioso artículo publicado en *La Lidia*:

¡Pobre *Bebe!*

¡Pobre madre!

EL BARQUERO.

A RAFAEL SANCHEZ "BEBE"

Juventud, ilusión, gloria brillante,
hermoso porvenir en lontananza,
cuanto el humano pensamiento alcanza
tu vista contempló sólo un instante.

De las fieras cien mil veces delante
jamás logró arredrarte su pujanza,
y guardó la afición grata esperanza
de verte convertido en un gigante.

¿Qué de aquello subsiste? ¡Suerte impía!
Todo lo destruyó con saña artera
tu desgracia en terrible, infausto día.

El cuadro se cambió de tal manera,
que un mundo de valor y maestría
destrozado quedó por una fiera.

ANGEL CAAMAÑO.

EL TOREO CÓMICO



RAFAEL SANCHEZ (BEBE)